

#1356 - Lunes 22 de junio de 2026

## ¿POR QUÉ ALGUNOS LO SIGUIERON Y OTROS LO MATARON?

**“Las Escrituras son como un puerto seguro, un muro infranqueable, un placer duradero, y fuego que consume el corazón”.**



Es fascinante y desconcertante al mismo tiempo, el misterio de que algunas personas, en los evangelios, al escuchar a Jesús, sienten ganas de enjuiciarlo, mientras que otras sienten ganas de dejarlo todo y seguirlo. ¿Acaso no vieron los mismos milagros? ¿No estuvieron parados en el mismo lugar, escuchando a la misma persona hablar? ¿Por qué, entonces, la diferencia?

La lógica nos dice fácilmente que el problema no está en el mensajero, sino en quien recibe el mensaje. ¿Cómo ser de aquellos que reciben la Palabra de Dios de tal manera que les cambie la vida?

Por eso es peligroso poner nuestra esperanza en la práctica y en el cumplimiento, algo que los fariseos hacían al pie de la letra. El Señor nos invita a poner nuestros esfuerzos y nuestra mirada en el corazón. ¿Qué hay en nuestro corazón?

No se trata de intelectualizar y pensar: ¿Qué me gustaría que hubiera en mi corazón? Se trata de atreverse, con valentía, a mirar lo que hay de

hecho en él: lo bueno y lo difícil, los anhelos nobles y los deseos torcidos.

La lectio divina, o mejor dicho, Jesús por medio de la práctica de la lectio divina, nos interpela. Busca, por un lado, hablarnos y, por otro, ayudarnos a tomar conciencia de lo que hay en nuestro interior. No para juzgarnos ni recriminarnos, sino quizás porque sabe muy bien que, si removemos las capas más superficiales de nuestro corazón, como ciertos pensamientos y sentimientos que a veces se enquistan en él, llegaremos a lo más profundo de nuestro ser: nuestro templo interior, donde Él habita. Y allí nos vuelve a preguntar, día tras día: ¿Quieres que habite en tu corazón?

Cuando nos preguntamos en la lectio: ¿Qué me dice?, nos estamos preguntando: ¿Cuál es la palabra que el Señor quiere decir hoy a mi vida? Con mis circunstancias actuales, con mi estado de ánimo, con mis preocupaciones y ansiedades, con mis deseos de bien; en fin, con todo lo que hay en mi corazón. Dios asume todo eso y lo eleva a su presencia para hablarme y, por medio de su Palabra, iluminarlo todo. Quizás quienes escuchaban a Jesús y querían matarlo eran personas incapaces de mirar lo que había en su propio corazón, obsesionadas con lo exterior.

Quizás, la próxima vez que hagamos lectio, podamos imaginarnos a Jesús preguntándonos: ¿Qué buscas? ¿Qué anhelas? ¿Qué hay en tu corazón? Tómalo y entrégamelo, porque es precisamente ahí donde quiero hablarte e iluminarte con mi Palabra, que hace nuevas todas las cosas.

Quizás así podamos crecer un poco en nuestra experiencia de la pregunta ¿Qué me dice esta Palabra? y acercarnos a la experiencia de san Juan Crisóstomo (s. IV) cuando afirma: “Las Escrituras son como viático para todo el viaje de la vida, un puerto seguro, un muro infranqueable, una torre sólida, un arma que nunca falla, un placer duradero, pan de vida, fuerza en la prueba, luz en la noche y fuego que consume el corazón”.

¿Qué son esas palabras sino las de un enamorado de Jesucristo presente en su Palabra?

### LO QUE VIENE

#### Mi24-V26

Jornada de oblatos

#### L29

San Pedro y San Pablo

#### L06

Vísperas Generales

### ENTRA EN TU APOSENTO (MT 6,6)

#### Tiempo Ordinario

12° Semana | Salterio IV

#### HORARIOS OFICIOS

**CSB:** 7:40 - 8:00 - 13:30 - \*17:30

**CSL:** 7:40 - 8:00 - 13:30 - \*17:30

**CSA:** 7:40 - 8:00 - 13:30 - \*17:30

\* Viernes Vísperas 16:30

**SJ:** 6:20 - 6:45 - 13:00 - 19:25

**CAPILLA VIRTUAL:** 8:00

### EVANGELIO DEL DÍA

**L22** Mt 7, 1-5

**M23** Mt 7, 6. 12-14

**Mi24** Lc 1, 57-66. 80

**J25** Mt 7, 21-29

**V26** Mt 8, 1-4

**S27** Mt 8, 5-17

**D28** 2R 4, 8-11. 14-16

Sal 88, 2-3. 16-19

Rom 6, 3-4. 8-11

Mt 10, 37-42

**L29** Mt 16, 13-19

### CELEBRAMOS



### NACIMIENTO SAN JUAN BAUTISTA

24 de junio

“La Iglesia celebra el nacimiento de Juan como algo sagrado, y es (con la Virgen María) el único de los santos cuyo nacimiento se festeja; celebramos el nacimiento de Juan y el de Cristo. Ello no deja de tener su significado, y, si nuestras explicaciones no alcanzan a estar a la altura de este misterio tan elevado, no hemos de perdonar esfuerzo para profundizarlo y sacar provecho de él” (San Agustín, Sermón 293,1-3).



**CAPILLA VIRTUAL**

**LUNES A VIERNES**

**Laudes**  
8:00 horas

**Lectio**  
9:00 horas


**INGRESAR**



**LECTIO DE LA SEMANA**

**Motivaciones**   **Lecturas**   **Preguntas**

**VER LECTURAS**




**VÍSPERAS GENERALES**

**Lunes 6 de julio**

**Colegio San Benito**  
**19:30 horas**

Oración especial para celebrar a nuestro santo patrono  
**TODOS JUNTOS EN UN SOLO LUGAR**



**"Que en todo sea Dios glorificado"**  
(RB 57, 9)

**NOTICIAS MAM**



**Convivencia JJM Hombres**  
**"A NOSOTROS NOS LO HA REVELADO POR SU ESPÍRITU" (1Co 2, 10)**

Este viernes 12 de junio tuvieron una primera convivencia de jóvenes, con el objetivo de encontrarse, compartir la amistad en Cristo y animarse unos a otros en la fe. Fue un grupo compuesto por el equipo de JJM, oblatos, jóvenes de distintas edades e ingleses.

**Ramón Gimeno** (A17), encargado de JJM, nos comparte: "Fue un encuentro sencillo, alegre y potente, en el que partimos rezando la oración de Vísperas, con un anuncio a vivir la fe radicalmente desde lo cotidiano: en los estudios, las comunidades, apostolados y familias de cada uno, y a ir abriéndonos a la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Luego tuvimos un ágape, en el que compartimos una rica comida, buenas conversaciones y música, y terminamos la noche rezando Completas. Fue una gran instancia para compartir, cultivar la comunidad de jóvenes y renovarnos en la búsqueda y la misión".



**Capítulo de oblatos y promesados**  
**COROS COMO CENTROS VIVOS DE CELEBRACIÓN DE NUESTRA FE**

El jueves 18 de junio se encontraron por Comunidad Manquehuina los oblatos y promesados del Movimiento. Tuvieron la oportunidad de celebrar como un coro la Oración de Intermedia y compartir el paso de Dios por la vida de las distintas comunidades manquehuinas.

Luego del almuerzo pudieron reflexionar sobre la Liturgia de las Horas como un espacio de celebración del encuentro con Cristo, tanto de forma personal como comunitaria. Y volver a descubrir los coros como centros vivos de celebración de nuestra fe y un lugar de cultivo de la comunidad como fuente de comunión, irradiación y misión.



**Hospedería Santa Francisca Romana**  
**FORMANDO CORAZONES PARA SERVIR**

Durante este tiempo, la Hospedería ha trabajado en fortalecer su vínculo con los colegios de la red, promoviendo experiencias de voluntariado que permiten a los jóvenes encontrarse con Cristo, a través del servicio concreto a las personas más vulnerables.

**Pamela Saavedra**, directora de la Hospedería, nos cuenta: "Nuestro desafío es generar conciencia de que la ayuda comienza por casa. Antes de mirar realidades lejanas, queremos invitar a los cursos y comunidades educativas a descubrir que existe una necesidad urgente y una oportunidad de servicio muy cerca de ellos: acompañar a mujeres en situación de calle y a sus hijos desde la acogida, la escucha y la dignificación. Por esto estamos impulsando que las salidas de servicio de los cursos puedan realizarse en la Hospedería, transformándose en una experiencia formativa y evangelizadora. A través de estas instancias

buscamos transmitir uno de los grandes tesoros de nuestro Movimiento: la tutoría como camino de encuentro personal, acompañamiento y crecimiento en la fe.

Creemos que nuestro carisma eclesial, benedictino y laical tiene mucho que aportar en este espacio. La acogida, la escucha atenta, la vida comunitaria y el reconocimiento de Cristo en cada persona son elementos distintivos que queremos compartir con las nuevas generaciones.

Esperamos que cada joven que cruce las puertas de la Hospedería pueda descubrir que servir transforma la vida de quien recibe ayuda, pero también la de quien se entrega con generosidad".



## Retiro Anual Monjes Trapenses de Miraflores 2026

### LOS QUE EN EL MUNDO SIRVEN SEGÚN LA REGLA DE SAN BENITO

Respondiendo a una solicitud del P. Lucas Marckmann, Abad de la Abadía Trapense de Santa María de Miraflores, Rancagua, el Fundador del Movimiento, José Manuel Eguiguren, participó como predicador del Retiro Anual de la comunidad monástica entre los días 15 y 19 de junio.

Junto a Alberto Cox (A07) y Dimitri Kouzmenkov, pudieron participar de la vida y oración comunitaria en un contexto de silencio, oración y compartir fraterno con los monjes. El retiro consistió en instancias de testimonio y formación en base a la experiencia de san Benito, tomando como base tanto la Vida como la Regla de San

Benito, junto a sesiones de un taller de lectio divina compartida. Durante las comidas en el refectorio monástico se leyó el libro "La lectura de Dios", de García M. Colombás, y también se entregó como regalo la edición que el Movimiento ha elaborado del Libro II de los Diálogos, de la Vida de San Benito, escrito por el papa Gregorio Magno. El retiro culminó con una convivencia con ecos, cantos preparados, décimas de agradecimiento y un ágape fraterno.

Nos comenta **Alberto**: "En lo personal, el retiro fue una instancia única para poder pausar la agitación habitual de Santiago. En medio de una naturaleza impactante, con la oración diaria del Oficio en el coro, sesiones de formación inspiradas en la Vida y la Regla de San Benito y espacios de lectio compartida, pudimos gozar de la hospitalidad de los hermanos trapenses. Los monjes nos acogieron muy calurosamente y se mostraron abiertos e interesados en conocer más sobre la lectio compartida y nuestra experiencia en el Movimiento. En lo personal, la experiencia con la comunidad de Miraflores me hizo tomar conciencia de esa frase que rezamos todas las Vísperas, donde pedimos por "los que en el mundo sirven según la Regla de San Benito", y de la diversidad y amor con la que viven la Regla en diferentes comunidades a lo largo del mundo".

**Dimitri** comenta: "Este retiro, para mí fue una oportunidad para reconocer el amor con que nos ama Dios. Hablando con los monjes y escuchando las charlas de José Manuel, aprendí mucho sobre el poder del amor fraternal y que, con el amor, 'todo lo aguantamos.' También el participar juntos en los talleres de lectio compartida fue muy entretenido y un buen espacio para encontrarse con Dios en las Escrituras, pero también en los ecos de los demás. Este monasterio, escondido entre campos muy lindos, es un tesoro y llegué de vuelta a Santiago lleno de alegría y amor."

## DECIMAS DE AGRADECIMIENTO RETIRO MONJES TRAPENSES

Quisiéramos agradecer  
porque en este retiro anual  
la amistad espiritual  
la hemos visto florecer.  
La Palabra y su poder  
en esa borrasca fuerte  
en ese sepulcro inerte  
y en ese ciego mendigo  
gracias Jesús, amigo,  
por salvarnos de la muerte.

Gracias José Manuel  
por compartir tu experiencia  
porque esa inefable ciencia  
te la dado el Espíritu fiel.  
Querido hermano Manuel  
gracias por cada campana  
esa llamada que hermana  
a toda la comunidad  
gracias Señor, en verdad,  
por el oficio de cada mañana.

Al fin, queridos hermanos  
trapenses de Miraflores  
su presencia, como las flores  
su perfuma a todo cristiano.  
Lo divino y lo humano  
lo difícil y lo bonito  
aquí, como sagrado rito  
han dado fiel testimonio  
de aquel santo patrimonio  
de nuestro padre Benito.



## Muchos pasan... pero la comunidad permanece

“Es como árbol plantado a las orillas del agua, que a la orilla de la corriente echa sus raíces. No temerá cuando viene el calor, y estará su follaje frondoso; en año de sequía no se inquieta ni se retrae de dar fruto” (Jr 17,8).

*“Volví a Santiago hace más de diez años, pero todavía hay mañanas en que despierto acordándome del lago, del silencio, de las lunas llenas y de la campana que llama al Oficio”.*

La frase podría pertenecer a cualquiera de los innumerables hombres y mujeres, jóvenes -y ya no tanto- que han pasado por San José durante este cuarto de siglo. Hay algo que se repite una y otra vez en los testimonios de quienes han pasado por este lugar: ya no están, pero una parte de ellos nunca se fue.

Ellos han llegado hasta este desconocido monasterio ubicado en la ribera sur del Lago General Carrera, que han venido principalmente desde Santiago, aunque también, desde otras regiones de Chile e incluso desde otros países. Algunos llegaron buscando descanso. Otros, una experiencia de servicio. Unas, escapando del ruido o de la rutina. Muchos venían con preguntas. Algunos, simplemente porque alguien les dijo: *“Tienes que conocer San José”.*

Y, sin embargo, en todos los casos ocurre este hecho curioso. La mayoría se va. Pero casi nadie se ha ido del todo.

Algunas exformandas recuerdan con exactitud el primer amanecer que vieron desde la ventana de la Casa Santa Hilda. Hay quienes vuelven a escuchar, años después, el murmullo del viento golpeando los álamos, también el silencio profundo de una noche patagónica, o el ruido de la caída de agua que siempre está sonando -pero como la voz de Dios- solo haciéndonos conscientes de ella, podemos escucharla. O simplemente cierran los ojos y vuelven a sentir la paz que encontraron en esta tierra.

Varios todavía guardan su cuaderno de lectio de los cuatro meses o de los diez días, o una foto ya desteñida por el paso del tiempo, o una cruz de madera hecha con sus propias manos. Pero lo que permanece no son los objetos. Es algo mucho más profundo.

Permanece una experiencia. Un paso de Dios por nuestras vidas que en ocasiones ni siquiera podemos expresarlo con palabras.

La mayoría de los exformandos nos cuentan que, al volver a sus estudios, trabajos o familias, descubrieron que San José no había quedado atrás. Algo de la vida vivida aquí sigue acompañándolos. La oración aprendida en el silencio vuelve a aparecer en medio de días difíciles, y el recuerdo de la comunidad los ayuda a enfrentar la soledad. La Palabra de Dios, escuchada tantas veces a los pies del Cerro de la Cruz, vuelve a iluminar decisiones importantes.

Quizás por eso no es tan raro escuchar la misma frase entre quienes han pasado por aquí: *“San José siempre me llama de vuelta”.* Y no necesariamente porque regresen físicamente.

Algunos no han vuelto en años. Tienen hijos, trabajos exigentes o viven lejos. Pero siguen sintiéndose parte de esta historia. Siguen rezando por la comunidad. Siguen alegrándose con cada nuevo Boletín que les llega. Siguen contando a otros lo que vivieron aquí.

Porque, al final, San José nunca ha sido solamente un lugar. No es solo un monasterio, ni un conjunto de casas, ni un paisaje extraordinario. Lo que hace que alguien permanezca unido a San José es la experiencia de haber sido acogido.

No por un programa ni por una actividad. Acogidos por personas concretas. Por una comunidad que los recibió, les ofreció un mate, les hizo una espiritualidad, los invitó a trabajar y a rezar en el espíritu de la tutoría que por tantos años ha marcado esta historia de encuentro y amistad. Fueron acogidos por alguien que, en una relación de amorosa acogida, les enseñó a usar su Biblia, a encontrarse en ella con Jesucristo, y a aceptarlo con radical convicción como su Salvador personal y como Señor y Rey de sus vidas (MRO 1,11-13).

Esa acogida es la que ha ido tejiendo una red invisible que une varias generaciones. Jóvenes que hoy llegan a la experiencia de cuatro meses y escuchan historias de quienes estuvieron aquí hace veinte años o más. Exformadores que se encuentran con antiguos formandos y descubren que comparten los mismos recuerdos,

las mismas lecturas bíblicas, las mismas caminatas y conversaciones junto a la cocina a leña, que aunque fueron en distintas épocas, parecieran ser iguales, incluso pareciera que lo que vivieron, lo vivieron juntos.

Es una historia común que sigue creciendo.

Durante estos veinticinco años han cambiado las personas, las construcciones y las circunstancias. Han aparecido nuevas casas y nuevos proyectos. Han crecido los árboles y otros se han caído. El mundo ha cambiado, también Mallín Grande y Puerto Guadal. Pero hay algo que permanece intacto: la certeza de que quien pasa por San José encuentra aquí la puerta -la tranquera- abierta.

Y éste quizás sea uno de los regalos más grandes que Dios le ha hecho a este lugar. Uno no necesita quedarse físicamente para estar aquí. Puede marcharse a miles de kilómetros de distancia y, sin embargo, seguir sintiéndose parte de la comunidad.

San José ha visto pasar a muchos. Pero, de alguna manera, nunca los ha dejado ir. Siguen presentes en las peticiones de vísperas, en las fotos en la pared de nuestras casas, en el recuerdo de sus testimonios, en las mentes y en los corazones. En los nombres que vuelven a aparecer en las conversaciones. En las visitas inesperadas que llegan después de años. En los hijos que hoy comienzan a recorrer los mismos senderos que recorrieron sus padres en esta tierra que el Creador nos ha dado y, que -aunque muchas veces pensemos que la sostienen cosas materiales-, está sostenida principalmente por la amistad. Por una amistad que en Cristo nace, crece y se hace plena, por una nueva forma de amistad con otros: la amistad espiritual (MRO 25, 8).

Por eso, al celebrar estos veinticinco años, no recordamos solamente un lugar. Celebramos una comunidad. Una comunidad que sigue creciendo. Y en la que, una vez que uno entra, nunca se va del todo. Solo desde este horizonte de amor eterno, podemos vivir con radicalidad nuestra vocación y misión, de manera que, podamos llegar todos juntos a la Vida eterna (RB 72, 12).

## LINKS DE INTERÉS



**"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13)**

Esríbenos a [boletin@manquehue.org](mailto:boletin@manquehue.org)



[@movimientomanquehue](https://www.instagram.com/movimientomanquehue)